



Europa y el populismo. Razones para votar

Política Internacional, 24/05/2014



Elección Europeas 2014 para qué?

Una de las mayores apuestas de las elecciones europeas es designar a los miembros de una institución que se ha visto impulsada por un aumento en su poder histórico.

Ahora tendrá más prerrogativas sustanciales en materia normativa, presupuestaria y de control, y podrá expresarse a través de muchas de las decisiones.

Desde un punto de vista partidista, estas elecciones están marcadas por una lucha indecisa entre los candidatos, llamados a

ocupar los escaños, principalmente en los grupos del Partido Popular Europeo y el grupo de los Socialistas y Demócratas, ambos deberán llegar ampliamente en cabeza. Desde un punto de vista político, estas elecciones llevan a designar los funcionarios que desempeñarán un papel clave en el tratamiento de muchos problemas durante la legislatura 2014-2019. de ellos el presidente de la comisión

Los miembros designados en mayo 2014 tendrán que tomar decisiones sobre muchos temas: en materia económica, social, ambiental, política y diplomática. No es fácil en esta etapa citar en detalle el contenido exacto de los cientos de proyectos y sus directrices, reglamentos, convenios internacionales y las resoluciones en las que se pedirá al Parlamento Europeo votar.

De manera funcional podríamos citar, a riesgo de reducir de forma esquemática, el nuevo parlamento deberá responder a tres grupos de cuestiones: Cuál es la contribución de la UE a la salida de estas crisis?, Como cambiar los fundamentos de la construcción europea de forma que responda a las expectativas democráticas, sociales y ciudadanas? y ¿Qué estrategia debe seguir la UE ante la mundialización?.

Los Estados miembros deben definir su estrategia para poner fin a las crisis en materia económica y social (con resultados también muy diferentes), pero los eurodiputados pueden influir en el contenido de la contribución de la UE y pueden provocar cambios en los diferentes registros nacionales. Por ejemplo podrán incidir la definición de las condiciones de aplicación de la financiación de la UE, la liberalización interna y externa y la regulación de los servicios financieros.

Los eurodiputados podrán incidir en otras bases tanto económicas, sociales e incluso políticas vinculados a la integración europea que se someterán a los votos de los miembros de Estrasburgo designados en mayo de 2014.

Deberán tomar una posición sobre la gestión y la evolución de la zona del euro y la Unión Económica y Monetaria y pronunciarse sobre las condiciones en que el mercado único funcione. En otros casos deberán pronunciarse sobre la profundización de la Europa social, por ejemplo, sobre la movilidad los trabajadores o el establecimiento de un salario mínimo en cada Estado miembro. Deberán decidir sobre la armonización en materia fiscal, para fortalecer la lucha contra el fraude y la evasión fiscal o el blanqueo de dinero, y también sobre los mecanismos para establecer una base imponible consolidada común

Los miembros de Estrasburgo deberán volver a tomar una posición en el debate sobre el espacio europeo de libertad de movimiento que más allá de la vigilancia de la aplicación de la Directiva sobre el desplazamiento de trabajadores, tendrá que decidir sobre el "la movilidad de los trabajadores", propuesto por la Comisión, el cual incluirá la revisión del reglamento sobre la coordinación de sistemas de seguridad social, y más específicamente en las condiciones en que los europeos puedan acceder a los beneficios para el cuidado a largo plazo y los beneficios de desempleo.

Los eurodiputados también votarán sobre la gestión del espacio Schengen, es decir, sobre la implementación de controles móviles en esta zona y las fronteras exteriores, la cooperación aduanera y policial, la protección civil, la cooperación judicial en materia civil y penal.

Por último, tendrán que tomar una serie de decisiones de dimensión internacional que reafirmara el papel de Europa en la globalización. Además de aprobar los acuerdos comerciales que se están negociando por parte de Bruselas, en particular el Tratado con América del Norte, además de por lo menos otros cuatro que deben ser presentados para su consideración durante su mandato.

Otras políticas deben continuar de perfilarse, en particular la aplicación práctica de los elementos sobre política referente a la energía, que es un componente importante de la estrategia de la UE contra el cambio climático y la transición energética, habida cuenta de la renovación del Protocolo de Kyoto en 2015.

Los Miembros de Europa van a expresar su opinión sobre los objetivos de la UE sobre el clima y la política energética para

2030: intentando dar respuesta a cómo reducir la dimensión de las emisiones de carbono, las acciones para mejorar la eficiencia energética y cómo gravar las actividades contaminantes.

También tomarán una posición sobre cuestiones migratorias, incluyendo su gestión cada vez más europeizada, para intentar armonizar las políticas nacionales y europeas sobre visados. Las estrategias y acciones nacionales y de la UE para luchar contra la inmigración ilegal y un fortalecimiento de la solidaridad europea en las fronteras exteriores. definiendo nuevas políticas de asilo y para los refugiados. Dando una nueva visión a la política de inmigración y su integración en una Europa que envejece y representa sólo el 7% de las estrategias de la población mundial.

Los eurodiputados, deben decidir sobre la naturaleza de las relaciones entre los veintiocho y sus vecinos, un elemento clave para la seguridad y la prosperidad de la UE y el continente europeo en su conjunto. Principalmente en relación a los acuerdos y la colaboración con el mundo árabe y el mediterráneo o decidir si se pasa a la fase de asociación. Se deberá definir la estrategia vis-à-vis del vecino "oriental", sobre todo entre lo que hace referencia a Ucrania y Rusia y deberán definir los cambios de las negociaciones de adhesión en curso (incluyendo a Turquía y Serbia) y la preparación de las futuras ampliaciones (ninguna es, a priori, programada para el período 2014-2019)

En total, el Parlamento Europeo elegido por sufragio en mayo de 2014, debe tomar muchas decisiones que tendrán un impacto significativo en las vidas de los europeos y cuyo contenido dependerá de los equilibrios y desequilibrios entre las fuerza política establecidos después de la elección.

Esto de alguna manera es lo que se determina al votar por los candidatos cuyas posiciones y cuyas propuestas corresponden a las preferencias que los europeos que en ejercicio de las atribuciones conferidas por esta elección da el sufragio universal directo.

Fuerzas Políticas

En ese sentido cabe preguntarse si las divisiones: izquierda, derecha, tienen aun sentido en la Unión Europea, teniendo en cuenta que en el parlamento europeo se hace mas evidente que en ningún otro sitio, que en el ejercicio y la toma de decisiones cuenta más la habilidad en establecer alianzas, que la pertenencia ideológica.

En la construcción europea desde 1958, se ha pasado por alto la brecha entre izquierda y derecha. Esta solución era necesaria cuando la prioridad era establecer las bases de fondo como cuando entramos en el contenido. Muy a menudo, en la cuestión, se cruzaban las grandes familias políticas para crear el más amplio consenso posible, a fin de no poner en peligro, de acuerdo con las inevitables vibraciones, una construcción de consensos frágiles.

La situación ha cambiado un poco, la Unión Europea comenzó tímidamente a encontrar la división izquierda-derecha, tal cómo lo ilustran los escépticos, asignándole la mayor parte de la responsabilidad a uno de los campos - como ha sido el caso desde 2009, con un dominio sin precedentes de la derecha en todos los foros de la comunidad.

Una mente rigurosa descubrirá que en la votación del Parlamento Europeo sobre los textos más importantes entre 2009 y 2014, revelan que más allá del "consenso de la mayoría" - que reúne a todas las partes - y "grandes mayorías de la coalición" - que reúnen a los electos de los "grupos políticos centrales" - en los textos analizados aparece un 30% de "mayorías de confrontación" entre la izquierda y la derecha.

Con el vínculo entre el voto para el Parlamento Europeo y el nombramiento del Presidente de la Comisión Europea - que de esta manera PPE y PSE se revelan competidores directos del en las urnas - la división izquierda-derecha va a aumentar. Los escépticos argumentan que se impondría un enfrentamiento izquierda-derecha "maniqueo" que debilitaría Europa.

El regreso de la división izquierda-derecha, puede ser interesante en tanto no se convierta en bipartidismo de familias políticas europeas. No hay democracia sin división y no hay democracia que funcione muy bien, sin fuerzas que se opongan y que en el mismo respeto y compromiso, defiendan con pasión sus convicciones.

En esa confrontación aparecen otros polos políticos, que cada vez mas, toman importancia, - para bien de la democracia y como sana forma de romper el bipartidismo- de forma esquemática, podemos identificar a los Ambientalistas, los Sociales-ciudadanos, opciones que introducen de alguna manera otra manera de hacer política y ante todo nuevas ideas. Y por ultimo, en el panorama encontramos, inevitablemente los extremistas-populistas.

Esto nos deja un panorama de geometría variable, que aunque en el 30% -como en la ultima legislatura - las decisiones gravitaron sobre el eje Izquierda vs Derecha, En el 70% restante generó consensos cuando menos curiosos, en donde una parte de la izquierda junto a la derecha votaron en el mismo sentido, muchas de las políticas de gestión de las crisis y en oposición a otra parte de la izquierda que junto con esos nuevos polos incluida la extrema derecha han rechazado muchas de las medidas de austeridad.

La aventura populista

El auge de la extrema derecha afecta a la mayoría de los países europeos y sorprendentemente, en proporciones casi idénticas y con pocas excepciones, como en Alemania. Estos partidos populistas o nacional-populista, llegan a superar el 20% de los votos en las elecciones generales. Después de las elecciones europeas que comenzaron el jueves en el Reino Unido y los Países Bajos, podría convertirse en la tercera fuerza política en el continente. ¿Qué está pasando?

De forma global, su discurso, sus métodos, sus objetivos son similares, cuando no, los mismos: La Unión Europea, las finanzas, las élites políticas, los inmigrantes, los musulmanes. -Y primero los inmigrantes musulmanes-.

Se podría pensar que los ideólogos populistas europeos tienen poca ideología, porque no hay líneas tangibles. Ellos cambian de acuerdo a las ideas de la época, se adaptan, fluctúan, siguen los movimientos de opinión. Andreas Mölzer, el ideólogo del FPÖ austriaco, representante de su línea dura, nacido de los escombros del Tercer Reich, ha reconocido que ya que el público ha tomado conciencia del antisemitismo, su partido no podría seguir apareciendo antisemita por lo que, organizo un viaje a Israel.

En los Países Bajos, Geert Wilders era liberal cuando la opinión publica lo era, cuando se efectuó el plan económico para afrontar la crisis, se convirtió en casi de extrema izquierda. El húngaro Orban era pro europeo hace algunos años, luego se volvió antieuropeo. El Frente nacional en Francia, también ha cambiado sobre las cuestiones sociales - el matrimonio entre personas del mismo sexo o en políticas económicas va dando giros muy llamativos. Beppe Grillo, después de haber llevado una campaña con acentos de izquierda, se negó a revocar, en pleno drama de Lampedusa, una ley que criminalizaba a los sin papeles, reconociendo que de no hacerlo, se condenaría a un resultado irrisorio en las elecciones, ya que el público italiano sería hostil hacia los inmigrantes.

Son todos politicastros sin convicciones, llevados por las corrientes de opinión dominantes. El populismo es ante todo, un método, no una ideología: Se trata de arrogarse la voz exclusiva del pueblo, que tendría siempre - intrínsecamente, porque es el pueblo - razón, y es contra otros, los que no son el pueblo, contra los que conspirarían contra él, contra las élites, contra Bruselas, contra los extranjeros. El populismo es un método, antes de ser una idea política, todos excelentes oradores, grandes estrategas y en primer lugar, excelentes usuarios de los medios de comunicación. Sin los medios de comunicación y especialmente la televisión, no serían nada.

Esta es la historia de la gallina y el huevo: Esto es, porque toman la opinion de descontento las convierten en ideas simples

que causan gran impacto y generan a su vez opinión y por eso son invitados? Dicho de otra manera. La audiencia los hace o ellos hacen la audiencia?. Esos Populistas alimentan la máquina emocional de televisión hambrienta, la que multiplica su mensaje y con eso multiplica su audiencia, en perversa retroalimentación.

Estos ideólogos sin ideología, como los medios de comunicación, son poderosos porque responden a una solicitud: Proporcionan las respuestas que sólo ellos están dispuestos a ofrecer a una audiencia que esta encantada de escuchar lo que quieren que les digan

Y no son respuestas a la crisis económica o social, como se podría pensar. La crisis, por supuesto, es un combustible, su crecimiento, refuerza la lógica del chivo expiatorio que abona a su buena voluntad, salvadora, pero que es incidental, un evento cíclico en donde navegan. En Austria, Finlandia, los Países Bajos y Noruega, los populistas surgieron precisamente durante los períodos de fuerte crecimiento. Y en los lugares afectados por una profunda crisis social, como el este de Francia o Italia. Pero en todos los casos ofrecen, lo que en esencia, es su fuerte: Una identidad colectiva y una aventura política.

A las personas que dicen representar les proporcionan una identidad colectiva, que por defecto es, por la oposición: oposición a los inmigrantes, a los musulmanes, a las élites de oposición política, oposición económica, a lo Europeo. Todos esos "males" supuestamente exógenos simplifican las causas y las respuestas. La culpa es del "Otro", para ello, el populismo prospera incluso en los países o ciudades en las que hay muy pocos inmigrantes, como en Finlandia, donde son menos del 4%, muchos ciudadanos de los países vecinos.

Básicamente, el populismo es un síntoma del fin de la nación, en su sentido convencional: un pueblo con raíces en un territorio y la escala social de arriba a abajo, son unidos por una narrativa común. El populismo es una respuesta a un mundo en el que el lazo social, el sentimiento de pertenencia a una nación han perdido su fuerza, donde las divisiones entre las clases populares y las clases más pudientes se acrecientan.

El éxito de su discurso aprovecha el aumento de las desigualdades sociales y el cambio profundo del sentido de pertenencia. Ese es un electorado popular, que proporciona las llaves de acceso a un mundo cambiante y el deflector. Sus verdades distorsionadas y los medios de comunicación que las distribuyen, constituyen las fronteras de sus naciones quiméricas.

El populismo es cada vez más, el partido del pueblo, nos guste o no. Una nueva realidad política. Es dudoso que la salida de la crisis sea suficiente para resolver el problema en Europa del populismo, debido a que el populismo también ofrece algo más, él es el único que lo ofrece: Una aventura.

El votante populista esta por supuesto, de acuerdo a la negativa del cambio, a la mutación del sistema, considera a los políticos tradicionales, demasiado aburridos. En Europa la propuesta populista ofrece una emoción particular, una sensación de acción, una aventura política sucedánea a una Europa en paz desde 1945. En una Europa en que la grandes ideologías del siglo 20 han desaparecido, donde la democracia, el mercado, el enriquecimiento personal y la felicidad de la familia son los horizontes. Dejan un campo propicio a ese tipo de mensaje, sólo tienes que ir a una reunión populista de cualquier lugar de Europa para ver la emoción, la fraseología militar, el uso de los símbolos patrios.

Hay un romanticismo populista, que se alimenta de la retórica, con el énfasis de un populismo que es una aventura política sucedánea. Es como si, después de setenta años de paz lúgubre, en donde la democracia que la mejor justificación, ya no es emocionante - el peor sistema con excepción de todos los demás-. Así que el cerebro reptiliano de personas que afirman su relato en la nostalgia de las guerras, las trompetas y los tambores de los siglos pasados, se siente estimulado.

Su éxito se basa en un aburrimiento democrático europeo, un aburrimiento aburrido a lo que los líderes populistas responden con la emoción de una identidad por defecto y la promesa una aventura ilusoria, con la complicidad de los medios de comunicación sin escrúpulos, a menudo incapaces de tomar la medida de esta nueva civilización y su clase política. Con el peligro que ello conlleva, con la reminiscencia y el riesgo de volver a la Europa más oscura del ayer.

Déficit democrático

Asociamos la "construcción europea" a la "paz", en esto no hay duda, pero por el contrario, la relación con la democracia parece más equívoca. La Unión Europea sigue siendo criticada por su "déficit democrático": sus tratados fundacionales como su "leyes" están diseñadas con opacidad y "lejos" de los ciudadanos, por los actores políticos y tecnócratas de dudosa legitimidad. Un discurso recurrente, permanente, alimentado por la actual ola de "Eurofobia".

Sin embargo, el principio democrático está en el corazón del proyecto europeo. La génesis de la integración europea es la voluntad de romper con el fondo antidemocrático de las ideologías del fascismo, el nazismo y el comunismo llevando a regímenes autoritarios o totalitarios en Europa. La pertenencia de todos los Estados fundadores al modelo de la democracia representativa no justificaba por otra parte ninguna precisión particular en los tratados constitutivos.

Los preámbulos de los Tratados de París (1951) y Roma (1957) evocan solamente la preservación de la paz y la libertad. El cumplimiento y el mantenimiento de la democracia representativa eran evidentes, como lo demuestra la Declaración sobre la Democracia, aprobado por el Consejo Europeo de Copenhague 8 de abril de 1978: "el respeto y el mantenimiento de la democracia representativa y los derechos humanos los derechos de cada Estado miembro son elementos esenciales de la calidad de miembro de las Comunidades Europeas".

Si bien el imperativo democrático para la adhesión, fue incorporado en la Declaración de Copenhague (1993) y el Tratado de Maastricht. El Tratado de Lisboa (2009) confirmó esta tendencia y la extendió, no sólo a país candidato a incorporarse a la Unión que debe responder a este "imperativo democrático", sino que fijó que un Estado que sea ya miembro puede ser sancionado por violaciones de este imperativo político.

Con todo, la cuestión de la democracia no está realmente resuelta, ni mucho menos, pero la Unión Europea, intenta responder al "desafío democrático" por la parlamentarización su funcionamiento.

Pero Parlamentarización no significa necesariamente la democratización de la Unión Europea. El Tratado de Roma (1957), sienta las bases de una unión política europea basada en los principios democráticos comunes a los Estados miembros, en particular con la creación de un tipo de institución de la democracia representativa: una asamblea deliberante, un Parlamento Europeo elegido por sufragio universal directo (desde 1979). El Parlamento Europeo es para los ciudadanos esa institución de la representación. Las Elecciones europeas dotan al edificio europeo una base popular de la legitimidad. El fenómeno no es neutral, corresponde a la expresión de una voluntad política y las estrategias institucionales de la legitimidad democrática de forma complementaria, tratando de contrabalancear el poder ejecutivo y los tecnócratas, nacionales y europeos.

Sin embargo, no debe caer en el diagrama simplista de un "cara a cara" entre entidades democráticas, por una parte, y no democrática, en el otro.

No sólo los parlamentos nacionales han de asegurarse el apoyo político a su propio gobierno dentro del sistema de la unión, el funcionamiento del sistema institucional de la propia Unión que se basa en una cooperación funcional entre la Comisión, el Consejo y el Parlamento Europeo. Hoy en día el sistema político de la UE se basa en la interacción de estas tres instituciones independientes y de naturalezas diferenciadas.

Paradójicamente, esta parlamentarización no ha permitido o fortalecer sustancialmente el vínculo entre la Unión y sus ciudadanos, o servido para luchar contra el sentimiento de desconfianza que mantienen con respecto a "Bruselas". Tal como se evidencia en la sospecha de que detrás de la crisis política de la unión, hay sobre todo una crisis de la democracia

representativa. Más allá de las distintas vías para remediar la reflexión actual, es el momento de lograr una expresión del ideal europeo: Organizar elecciones europeas encabezadas por listas transnacionales sobre la base de una única circunscripción el "territorio de la Unión", su espacio político

Los retos

La construcción Europea es compleja: está a medio camino entre una organización internacional clásica y una federación de Estados. Y no está claro que deba llegar a convertirse en alguna tipo de organización existente, sobre todo de tipo federal, que mantendría el control de los Estados y los Estados a su vez se niegan a perder su soberanía diluida en no se sabe que tipo de supranacionalidad. El final de su construcción, está lejano, por ahora se encuentra a mitad de camino y es imperativo que debe mejorarse o cambiarse, lo está funcionando mal, ese es por ahora el reto urgente de las fuerzas políticas con nobles miras.

Europa aparece a los ojos de muchos candidatos, no solo populistas, como una organización abstracta y desencarnada o como el Supremo culpable de todos los males. A Europa se le asignan todas las responsabilidades aunque no todas sean suyas, principalmente acerca de las crisis. No debemos olvidar la responsabilidad de las naciones, de los estados, de las élites nacionales.

No es normal que esta construcción, única en la historia, basada en el deseo de bienestar de los pueblos, haya sido un tanto abandonada para darle prioridad al ámbito económico y el sector bancario, se constata en esta campaña, la falta de explicaciones. La política es también el arte de la pedagogía, el arte de la información. Se habla mucho de situaciones de crisis, de los enfrentamientos, pero rara vez se muestra el trabajo y el ideal que subyacen en muchas otras áreas, y lejanas de la simplificación demagógica de los populismos.

Formulas mágicas no existen como las propuestas que por ejemplo, invitan a la salida del Euro. Cosa que es perfectamente posible, pero a que costo?. A la puesta en marcha del Euro en 2002, le antecedieron 23 años de preparación con el ECU. Pueden los europeos afrontar la inestabilidad de los 10 o mas años que serán necesarios para desmontar el sistema Euro, y que se sumarían a las penurias sociales y económicas que muchos países de la Eurozona soportan desde 2007?

Ha llegado el momento de reorientar Europa, de votar por Europa, poner al ser humano en el centro del ese proyecto de reconstrucción. Y de encontrar formulas nuevas, diferentes de la austeridad y el crecimiento consumista. Anteponiendo a la economía de mercado, la primigenia realidad del continente: Europa es la cultura, es el destino común de una civilización, es un espacio con capacidad de formular una nueva propuesta humanista.

Se trata de una construcción humana, cultural, intelectual y política. En resumen, Europa tiene que alcanzar el camino de la democracia en todas sus instituciones. Es necesario defender con vehemencia el proyecto europeo, con argumentos que tendrían que creerse superados: la paz; el diálogo, la democracia y la solidaridad.